

Satisfecho este primer deseo quiso que á imitacion suya viniesen los monjes, á cuyo efecto mandó disponer lo mejor posible las oficinas y habitaciones necesarias, y avisó á todos para que, si fuera posible, se celebrase la festividad del Corpus aquel año (1571) en la iglesia provisional ó de *prestado*, como la llamaba el mismo monarca.

Todos se afanaron por que pudiesen cumplirse las órdenes del Soberano, á cuyo fin se habilitaron en lo ya cubierto la botica, enfermería, refectorio, cocina, vertederos y algunas celdas. El día 11 de junio asistió en la villa del Escorial á la última Misa que celebró el Prior en el conventillo, y se volvió á dormir á su estrecho aposento debajo del coro. El día 12 consumieron los monjes el Santísimo Sacramento, apagaron las lámparas de la Capilla, recojieron sus equipajes, y trasladáronse á los nuevos cuartos que tenían preparados en la nueva fábrica. El Obispo de Cuenca Fr. Bernardo de la Fresneda bendijo la iglesia y los claustros menores el día 13 para poder enterrarse en ellos los monjes, pasándose lo demás del día en hacer preparativos para la gran solemnidad que había de tener lugar al siguiente.

Adornáronse graciosa y sencillamente los claustros que estaban ya hechos, empleándose al efecto y con gran profusion la yedra, flores y arbustos olorosos; celebró la Comunidad los Oficios y Misa con toda solemnidad, y acudieron muchos á la procesion que se hizo por los claustros, y en la que el Rey llevaba una de las varas de palio, y las otras los caballeros que comunmente le acompañaban, que eran entre otros el Prior de San Juan, D. Antonio de Toledo y D. Pedro Manuel.

Continuaron celebrándose ya desde este día los Oficios del coro sin la menor interrupcion; y para que tambien pudiesen cumplirse desde luego los aniversarios, Misas y demás cargas que tenía determinadas, mandó Felipe II que se trasladaran á San Lorenzo los novicios que se estaban educando en San Bartolomé de Lupiana. Trasládáronse, en efecto, acompañados de su maestro y otro monje; y el Prior llamó igualmente á otros doce de su monasterio de Guadalupe. Con este refuerzo se reunió ya un número de monjes bastante (\*) para celebrar con toda dignidad el Oficio divino, y atender asimismo á los cargos que tanto reclamaba la edificacion, y el régimen y orden interiores del convento. La primera fiesta que se celebró despues de la llegada de estos monjes fue la del patron San Lorenzo; y para mas realzar la solemnidad asistieron tambien los niños del seminario de Párraces, y delante del monarca y los caballeros de su comitiva representaron en una tragedia latina el martirio del ilustre Santo español; con lo cual, dice un antiguo escritor, todos estuvieron muy regocijados, y en especialidad el Rey, que en aquel espectáculo aspiraba el aroma de la flor que le anunciaba los opimos y abundantes frutos que había de reportar de su piadosa fundacion.



SAN LORENZO.

(\*) Eran cuarenta.



